

JUAN FRANCISCO FRESNO, NUEVO ARZOBISPO DE SANTIAGO:

El "Obispo de la Conciliación"

Por RAQUEL CORREA

GRANDE y sonrosado, ojos azul oscuro, plateado el pelo que fuera muy rubio, podría pasar inadvertido entre los "alemanes del sur", aunque por sus venas no corra ni una gota de sangre germana. Cariñoso y cordial tiene, exactamente, las cualidades que el Cardenal Raúl Silva Henríquez deseaba para su sucesor en el Arzobispado de Santiago: "humilde, acogedor, bondadoso y comprensivo con todo el mundo".

En innumerables entrevistas y contactos con autoridades y periodistas, monseñor Juan Francisco Fresno Larraín se mostró a corazón abierto, haciendo esfuerzos sobrehumanos por evitar ser encasillado políticamente. Si bien ante cada tema conflictivo tiene una amable disculpa a mano "es que soy provinciano total" no elude definiciones de fondo. "Las verdades hay que decir las, aunque duelen —opinó—, pero duelen mucho menos cuando son dichas con amor".

En la mano derecha lleva su anillo episcopal —una piedra de amatista— con una hermosa historia sentimental que él cuenta con emoción. "Se la regaló el abuelito a la mamá cuando ella fue a su primer baile. Mi hermana mayor me la entregó hace veinticinco años. La había encontrado en una cajita, después que murió la mamá, con un papel en que había escrito "para mi curita, cuando sea obispo". Y fíjese que creo que eso lo escribió antes que yo me fuera al Seminario".

La entrada de monseñor Fresno al Seminario es otra historia. Recuerda que al salir de los Padres Franceses asistió a un retiro y el sacerdote guía conversó largamente con cada uno de los recién egresados, para ayudarles a encontrar su camino. A él —que tenía condiciones para las matemáticas— le dijo que lo veía "muy bien en la vida civil". Fresno entró a estudiar ingeniería en la Universidad Católica. Como delegado de curso tuvo mucho contacto con don Carlos Casanueva y...

—Yo era un muchacho normal, como todos. Me gustaba ir al paseo de la Alameda. Pero a don Carlos se le puso que sería un buen sacerdote y me lo planteó un par de veces. La tercera vez le dije que no le tenía miedo al tema, pero que en realidad sentía que esa no era mi vocación. Me contestó "te puedo dar siete razones —como decía siempre don Carlos cuando quería afirmar algo— para decirte que Dios lo quiere". Sus razones eran muy especiales. Primero, porque Dios lo quiere; segundo, porque Dios así lo ha pensado; tercero, porque Dios lo pide; cuarto... "Ya no me dé más razones", le dije y le prometí que lo conversaría con mis padres, con mi director espiritual, y, bueno: me fui al Seminario.

—¿Tuvo dudas alguna vez? ¿crisis de vocación?

—Sí, ¡gracias a Dios! Soy un hombre normal. Todos tenemos momentos difíciles en la vida; el Señor nos prueba, pero nunca nos abandona.

Fundamentalmente, ¿para qué se hizo sacerdote?

—Para servir a Dios y a mi prójimo. Su lema episcopal es *Que venga Señor, tu reino*. "Y eso es lo único que quiero —se entusiasma—. Que venga su Reino: un reino de justicia, de amor, de santidad, de paz".

—¿En el otro mundo?

—¡Aquí! ¡Aquí! —replica, feliz—. Aquí es donde comenzamos a construir su Reino. Lo veremos en plenitud en el cielo, pero aquí debemos preparar las cartas de presentación al Señor diciéndole: he tratado, Señor, de construir tu Reino.

La prudencia

Monseñor Fresno (68 años —tiene cumpleaños en julio—, dos hermanas y decenas de sobrinos y sobrinas nietos que le dicen "tío Juan") tiene sentido del humor. Se ríe de buenas ganas con la cantidad de cosas que se han dicho de él en estos días. Lo que más gracia le hace es aquello de su afición a la malta con hulevo. "Lo cierto es que no la he probado jamás en mi vida —cuenta—. Pero un sobrino me dijo que no lo desmintiera porque unos trabajadores le habían comentado "este gallo sí que es de nosotros". Prefiere —como buen sereno— el pisco. De gustos sencillos, su plato predilecto es el pescado, le encanta la naturaleza. "Eso me viene por familia" y hace años practicó un poco con los pinceles con su amigo acuarelista Alfonso Bascañán, afición que no ha retomado.

—¿Cuál es la virtud teológica que más aprecia?

—La caridad. El amor a Dios y a mis hermanos ha sido el centro de mi vida. Eso lo aprendí desde penequita en los brazos de mi madre.

—¿Y de las virtudes cardinales?

—La prudencia, como virtud, no como cobardía. Prudencia, como una manifestación del amor. Toda la vida he sufrido de hacer sufrir a los demás y no me gusta en absoluto que otros sufran, menos por mi causa.

—Pero se dice que las verdades duelen, monseñor.

—Ah, sí. Pero las verdades, dichas con amor, son más fáciles de resistir. El ejemplo está en el Santo Padre; nos habla con una claridad; permanentemente nos está diciendo, y le está diciendo al mundo, verdades tremendas. ¿Por qué lo aceptamos a Papa todo lo que dice? Porque lo dice con una humildad, con un amor tan grande, que nadie puede pensar que lo haga sino por el mayor bien.

—Entonces, ¿usted va a decir verdades, aunque duelen?

—Naturalmente. Las voy a decir

siempre, porque pienso que es mi deber decirlos. Y espero no defraudar a los demás ni a Dios, ser un testimonio de su verdad.

Palabra del Señor

—En los últimos años la Iglesia Católica chilena dijo querer convertirse en "la voz de los que no tienen voz". Usted, como Arzobispo de Santiago, ¿también quiere ser la voz de los que no tienen voz?

—Yo quiero ser más que eso aún, yo quiero ser la palabra del Señor. El Señor es La Palabra, con mayúscula; El vino a traer aquellas cosas que había aprendido de su Padre. Yo quisiera, sin orgullo ni vanidad, ser esa palabra del Señor para este momento que estamos viviendo y para estos hombres de hoy. Para todos, sin distinción. Para ricos y pobres... —En su primer saludo usted se dirigió a todos, explicitando que también lo hacía "a los ricos". ¿No está de acuerdo con la opción preferencial por los pobres, usted que no sólo estuvo en el Concilio sino también en Medellín y Puebla?

—Cuando me referí al Cardenal Caro y a un Raúl Silva ¿se acuerda lo que dije? Que uno de los ejemplos que nos dejó el Cardenal Caro fue su humildad y dedicación especial por los pobres, por los humildes y los que sufren. Fui muy amigo del Cardenal Caro y lo vi actuar. Raúl también nos ha dado un testimonio de su preocupación por los pobres y por los que sufren. Así se ha distinguido y así pasará a la historia, creo.

—¿Será por eso que algunos sectores no lo querían?

—No. No. No se puede decir que no lo querían. Al contrario; todo el mundo lo quiere por eso. Que en realidad hayan juzgado al Cardenal por otros aspectos de su vida, eso es otra cosa. Yo no lo voy a juzgar, ni mucho menos, sería tan absurdo. Pero sí la gente tiene que saber, entender y comprender que yo tengo una personalidad distinta a la del señor Cardenal...

—¿Varias veces estos días usted ha hecho notar que su personalidad es diferente a la del Cardenal. ¿Quiere decir que usted es menos conflictivo, más diplomático, más transigente...?

—Quiero decir que cada uno pone el acento en valores diferentes. Yo he querido poner el acento en el servicio y la unidad que el Señor nos pide, movido por el amor del Señor a todos. A mí me parece que el señor Cardenal, sintiendo este mismo deseo de amor al prójimo, ha puesto un acento especial en la justicia y en la ayuda a la gente que está sufriendo, que está perseguida, en la gente que está en un momento difícil.

—¿Ante muchos chilenos, usted aparece como "el obispo de la conciliación". ¿Sobre qué bases cree usted, monseñor, que puede producirse una real reconciliación entre los chilenos?

—Si aparece como el obispo de la conciliación, me siento muy honrado. No soy digno de eso. Pero, pienso que la reconciliación tiene que hacerse en un sentido positivo, no negativo. La reconciliación se va a lograr sólo si nosotros somos realmente capaces de amarnos. Y para saber amarnos, hay que saber ser humildes y saber renunciar a muchas cosas. Si cada uno exige que lo respeten a él no más, no se va a obtener nunca la reconciliación. La reconciliación se logrará en el diálogo, sabiendo buscar lo bueno que hay en cada uno y sabiendo perdonar los defectos que todos tenemos.

—Y, cuando los defectos de unos dañan a otros gravemente, cuando se atropella la justicia, por ejemplo, ¿no es obligación del pastor denunciarla?

—No, como pastor —y al igual que todo hombre—, tiene la obligación de reconocer el derecho de cada uno y, al mismo tiempo, la obligación de defender ese derecho y ayudar a que se tenga conciencia de ese derecho. Eso es respetar a la persona, respetar los derechos humanos. Defender los derechos del hombre implica defender la justicia. Pero no se debe estar actuando siempre como juzgando los actos del otro. Se debe ser muy objetivo para ver las cosas como son y no juzgar que, si alguien dice o hace algo, lo hace porque tiene detrás otras intenciones o intereses. Puede ser que yo sea muy provinciano, pero no me gusta juzgar. Nunca me ha gustado.

—En Chile han ocurrido y siguen ocurriendo hechos que dividen, monseñor. En cuestiones como lo de plaza Artesanos o el "día de la protesta" ¿usted no se va a meter?

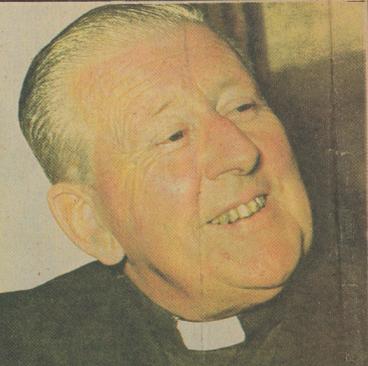
—Cuando yo crea que es mi obligación hacerlo, lo voy a hacer. Consultaré a mis más íntimos colaboradores para ver si es prudente ir a hablar con la autoridad correspondiente o bien hacer un llamado a través de los medios de comunicación social, o buscar una reconciliación o defender el derecho de quienes, injustamente, han visto sus derechos conculcados.

El diálogo

—Usted se ha mostrado muy confiado en el diálogo y algunos tienen la impresión de que usted quiere partir de cero...

—No. Si tan ciego no soy. No me han tocado muchas cosas allá en provincia, pero las veces que he tenido que actuar, lo he hecho directamente. Y cuando ha sido necesario hacer una declaración, también la he hecho, no crea que no. He actuado muy directamente. Lo que pasa es que allá en provincia uno toma el teléfono y llama al intendente y le dice: se

"Yo creo que el renacer de Chile se tiene que buscar con la participación consciente y responsable de todos los chilenos. Esa participación tiene que manifestarse a través de algún medio; ese medio es el que llamamos democracia".



"Que no me tengan de derecha ni de izquierda. Que me tengan como un pastor".

ñor intendente, fíjese que tengo que hablar con usted para una cosa bien desagradable. Y uno va. Y conversa.

—¿Y le va bien?

—En un noventa y nueve por ciento de las veces me va bien. Pero... ¿cómo será la manera en que tengo que actuar como Arzobispo de Santiago?... Yo, naturalmente, tenderé a dar un primer paso: ir a conversar con la autoridad. Con el señor jefe de Carabineros, con el señor Ministro del Interior, con quien corresponda, según el caso. Dar ese primer paso, tratando de hacerle ver a quien compete lo que yo estoy viendo y que, en conciencia, crea mi deber advertirle, por el bien de los demás. Dudo que así no se obtenga ningún provecho, porque yo supongo que hay buena voluntad de parte de todos para construir un mundo mejor. Dicen que soy muy optimista... Lo acepto, pero creo que debemos dar esos pasos.

—¿Unos lo ven como el obispo de la conciliación, otros están muy contentos porque lo consideran muy conservador y piensan que su nominación fue un triunfo del Gobierno...

—Eso sería como juzgar las intenciones del Papa y no puedo aceptarlo. Estoy convencido que Su Santidad, delante de Dios y con asistencia del Espíritu Santo, con todas las limitaciones que tiene que haber visto en mí, simplemente pensó que esto era lo que Dios le pedía que hiciera y me nombró. No acepto que se juzgen las intenciones del Papa en el sentido de que quería ayudar a una línea o a otra.

—¿Y qué le parece ser catalogado como derechista?

—Yo pediría que, así como yo respeto a los demás, también me respeten a mí. Que no me tengan de derecha ni de izquierda, simplemente que me tengan como a un pastor cuya obligación primera es hacer conocer la voluntad de Dios en medio de los hombres, predicar esta doctrina de salvación que Jesucristo trajo, formar las conciencias para que los hombres sean capaces de tomar sus decisiones responsablemente e ir, de esta manera, produciendo esto que deseamos realmente: la unidad de todos para alcanzar la verdadera felicidad de los hijos de Dios.

Pecado social

—¿Usted cree que la miseria es algo querido por Dios?

—¡Jamás!

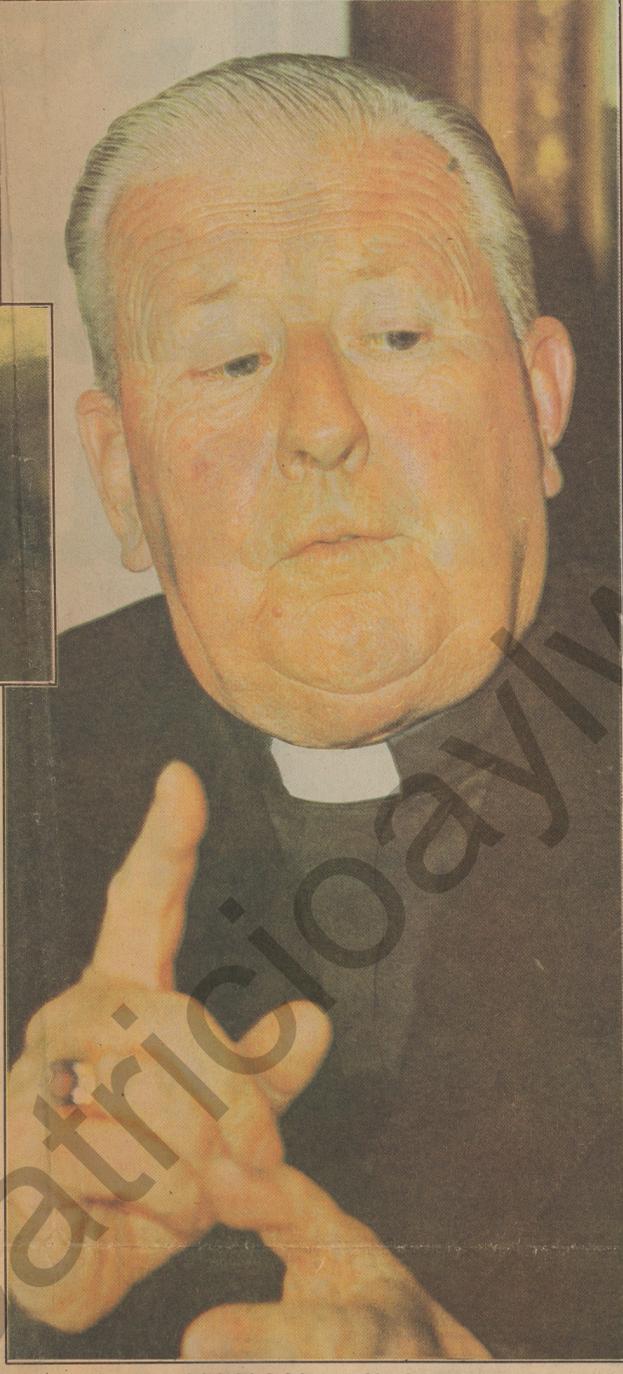
—¿Cree, como otros sacerdotes e incluso obispos han sostenido, que es resultado de un pecado institucional, consecuencia de estructuras socioeconómicas y políticas injustas?

—Las injusticias en que vive la gente más pobre son fruto del pecado original. La falta de justicia de algunos hombres no respetan los derechos de sus hermanos, que no pagan los salarios justos, que no dan el trabajo que corresponden. Es demasiado el espíritu de codicia... —En todo caso, ¿usted no cree en el pecado social?

—Los pecados son de los hombres.

—¿No de los sistemas?

—No, pues. Si los hombres son los que forman la sociedad, ¡es muy fácil echarle la culpa al sistema! Los pecados son de los hombres y los hombres tienen que responder por sus pecados... ahora, como ellos son los que forman la comunidad, a través de sus propios pecados y de sus propias injusticias, están haciendo que el sistema sea injusto. ¿No le parece que eso es lo lógico? ¿A quién le va a pedir Dios cuentas? ¿A esta sociedad? ¡No, déjense de cuentos! Eso es para sacarle el cuerpo a las obligaciones de cada



"La responsabilidad de la Iglesia es el hombre. Todo el hombre".

uno. Cada cual tiene que pagar las barbaridades que cometa, pero también debe pensar que, con esos mismos pecados, está haciendo injusta la sociedad en que vive.

—Como Arzobispo de Santiago usted tendrá un cúmulo de responsabilidades nuevas. ¿No renunciará a ejercer como Gran Canciller de la Universidad Católica, como lo hizo el Cardenal?

—No renuncio a nada yo. El Señor me ha dado una responsabilidad que cumplir y voy a tratar de cumplirla hasta sus últimas consecuencias. El Apóstol San Pablo dice: "mientras tengamos el tiempo, obremos el bien". Así que, como Gran Canciller, voy a tratar de hacer el mayor bien posible. En las cosas técnicas, yo no me voy a meter...

—En qué se va a meter?

—En las líneas de orientación como universidad católica. ¡La responsabilidad de la formación de esa juventud y la responsabilidad que tiene la universidad de hacer el mayor bien en la sociedad en que está inserta! La universidad no es un lugar allá arriba para que se hagan puras cosas intelectuales, no más. Tiene una responsabilidad en la sociedad.

—¿No está cumpliéndola, a su juicio?

—Siempre tenemos posibilidad de dar más.

—Le gusta el actual régimen de las universidades o preferiría que fueran autónomas, como antes, en relación al Gobierno?

—Ignoro qué consecuencias tenga la nominación de los rectores... Pero yo creo que voy a ser medio inocentón en ese sentido y voy a tratar de que las cosas se hagan según lo que voy pensando y diciendo.

—¿Cree que la Iglesia de Santiago debe mantener o auspiciar organismos como la Academia de Humanismo Cristiano?

—Sí es un organismo constructivo, para el bien y para la verdad, le daré un apoyo que espero sea realmente positivo.

—En cuanto a las vicarías, ¿le parece útil esa estructura que se le ha dado a la Iglesia de Santiago en los últimos diez años?

—En la arquidiócesis de La Serena, gracias a Dios con muy buenos resultados, tenemos una división por zonas —como entiendo que hay aquí en Santiago—, y en las zonas hay delegados episcopales que trabajan muy unidos con el obispo.

—¿Prefiere el sistema de delegados episcopales al de vicarías?

—No sé qué poderes tienen los vicarios. Conversando con ellos —al igual que con la gente de la Universidad Católica, cada cosa a su tiempo— veré qué es mejor, si el sistema que me ha producido buenos frutos durante veinticinco años o si el sistema adoptado acá. Lo importante es ver cuáles son las delegaciones de la autoridad con que ellos actúan. Si las vicarías de distintas pastorales significan que el obispo delega para que otros actúen y no voy a saber nada de lo que pasa, no me parece...

—El Arzobispo de Santiago trabajaba en estrecho contacto con sus vicarios.

—Don Carlos Casanueva decía "hijo, nunca deje la firma. El que pone la firma es el que manda". Yo seguiré su consejo: espero no delegar nunca la firma sino asumir todas las responsabilidades. Quiero comprometerme con la acción apostólica que el Señor me ha pedido que realice.

considera usted que es el campo propio de la Iglesia.

—La primera obligación de la Iglesia, como esposa de Cristo, es transmitir el mensaje de salvación. En segundo lugar, apoyar a los laicos ayudándoles a crecer en la fe. También la Iglesia, como madre y como maestra, tiene que decir siempre lo que está bien y lo que está mal para que los laicos —con su conciencia rectamente formada por la Iglesia— corrijan eso que está mal.

—¿Sólo tiene magisterio en lo sobrenatural? Dicho de otro modo, ¿su obligación se limita a salvar almas?

—No se puede salvar almas que están fuera del cuerpo. Las almas corresponden a cuerpos, por lo tanto a hombres. Y la responsabilidad de la Iglesia es el hombre todo... Usted me dijo que yo daba la impresión de querer comenzar de cero. Eso me dolió...

—Monseñor, lo que quise fue transmitirle la inquietud de algunos católicos que piensan que con usted la Iglesia como que hace borrón y cuenta nueva; como si usted llegara de otra galaxia; como que lo pasado, pasó...

—Entiendo. Gracias —sonríe, bondadoso—. Es cierto que quiero que comencemos sin mirar para atrás. Sé que ha habido cosas muy dolorosas, pero comencemos con todo lo positivo que sea posible, creo que eso es lo constructivo. Pero eso no significa que vamos a desconocer todo lo que hay que hacer o desconocer todo lo que ha habido. Sería ahistoria y yo, y no es así. Tenemos que pensar en todo el dolor que ha habido, en todo el sufrimiento... pero, dentro de todo eso hay cosas buenas, como la obra de monseñor Caro, todo lo que ha hecho Raúl Silva. Yo trataré de aprovechar todo lo mejor que ellos hicieron y, si es posible, hacerlo crecer...

—¿En política?

—Animoso, insiste: —La misión de la Iglesia es el hombre. Todo el hombre.

—¿Y en la política...?

—La Iglesia como institución nunca debe actuar en política partidista. Pero debe crear conciencia en los hombres, que son hijos de la Iglesia, en cuanto a sus responsabilidades para con la comunidad. Los hombres tienen pleno derecho a interesarse por distintas opciones políticas que la Iglesia no condena. Incluso el deber de muchos de sus hijos; como también existe la responsabilidad de los que tienen más —más dinero, más formación— para con la sociedad. Ese es un problema político que atañe a la moral. La Iglesia tiene la obligación de iluminar el conocimiento de estos hombres con la doctrina de Cristo. El Evangelio tiene que encarnarse: no es una ideología, es una forma de vida. Tenemos que hacer que nuestros hermanos vivan el Evangelio en sus actuaciones de cada día... La dignidad del hombre es un derecho divino. Dios creó al hombre y lo hizo a su imagen y semejanza: de allí nace su dignidad.

—¿Cuál es su posición frente al problema del exilio?

—El Papa dijo que el hombre no debe ser privado del derecho fundamental de vivir en su patria. Que el exilio es una grave violación de las normas de la vida en sociedad y que las consecuencias del exilio son dramáticas en el plano social, individual y moral. Yo hago mías sus palabras. Se las hicimos llegar a las autoridades correspondientes para pedirles que cuanto antes se buscara una solución a este problema. Yo creo que una y otra vez debemos repetir esas palabras del Papa, con todo respeto, pero con la firmeza correspondiente. Yo le pido al Gobierno, a través de esta conversación con usted, que busque una pronta solución a este problema que hace sufrir a tanta gente y que va contra los derechos del hombre.

—¿Qué problemas del chileno de hoy le inquietan más, monseñor?

—A mí me inquieta tremendamente la falta de trabajo. El acceso al trabajo es un derecho del hombre. La cesantía denigra al hombre. Es una de las situaciones que más afectan a la familia, que corroe la paz y tranquilidad de la familia, por tanto de la sociedad toda. Para mí, en el aspecto humano, la cesantía es lo más doloroso que hay en este momento. Y tiene tantas ramificaciones: de egoísmo, de falta de solidaridad, de injusticia. Unos se sienten humillados porque no tienen trabajo y, otros, sienten que no tienen ninguna responsabilidad en este mal de sus hermanos.

—Usted ha dicho que no opina de economía porque no es técnico. Como pastor ¿cuál es su impresión respecto del sistema económico que se implementó en el país?

—No voy a juzgar las intenciones... pero creo que ha habido un error en el sistema económico, a juzgar por las consecuencias que ha producido. A los técnicos les corresponde corregir ese error y a la Iglesia compete apoyar una acción haciendo ver que el bien de toda esta comunidad no puede ser conculcado.

—En la "Carta a los católicos" firmada por los obispos en diciembre último se plantea como condición fundamental para el renacer de Chile "el retorno a la plena democracia". ¿Cuál cree usted que es la condición fundamental para el renacer de Chile?

—Yo creo que el renacer de Chile se tiene que buscar con la participación consciente y responsable de todos nosotros, de todos los chilenos. Esa participación tiene que manifestarse a través de algún medio y ese medio es el que llamamos democracia.

El magisterio

—Monseñor, aunque en varias respuestas se traspase su pensamiento, quiero que defina, específicamente, cuál

Cachemiras
Andrée Larvet
diseños exclusivos
visitas en la fa
Ventas por
Mayor y Menor
Av. Zañartu 2100
(Detrás Est. Nacional)

VENDEDOR TECNICO

Vendedor Técnico Ejecutivo requiere importante empresa nacional de importación dedicada a la venta y servicio de maquinarias y equipos para la minería e industria del petróleo.

Necesitamos:
Ingeniero con un mínimo de tres años de experiencia en operaciones o venta de equipos para industrias del petróleo, minería y energética en general.
Requiere conocimiento de Inglés Técnico y su expresión oral.

Ofrecemos:
Un lugar de trabajo serio y de alto nivel profesional y su desarrollo tecnológico.
Nivel de remuneración acorde a la responsabilidad del cargo.

Interesados enviar currículum y fotografía a:
Casilla 13 - D Santiago, haciendo mención al Código L - 31

INTENDENCIA REGIONAL VALPARAISO
SECRETARIA REGIONAL DE PLANIFICACION Y COORDINACION
REGION DE VALPARAISO

LICITACION TRANSPORTE MARITIMO SUBVENCIONADO A ISLA ROBINSON CRUSOE

- La Secretaría Regional de Planificación y Coordinación solicita a los señores armadores, representantes y agentes de naves, ofertas por el servicio público subvencionado para el transporte marítimo Valparaíso-Isla Robinson Crusoe.
- Las bases para participar en la licitación se venderán entre los días 16 y 30 de mayo, ambas fechas inclusive, en un valor de \$ 2.000,00 impuesto incluido, en las oficinas de SERPLAC, ubicadas en Melgarejo N.º 669, piso 17, Valparaíso.
- La modalidad de licitación corresponderá a la selección de entre las propuestas que cumplan con los requisitos establecidos en las bases, para recibir con carácter de subvención la suma de 3.000.000,00 de pesos en 18 meses de operación, período durante el cual el adjudicatario se obliga a efectuar el tráfico regular Valparaíso-Robinson Crusoe, con una tarifa máxima de carga.
- Las ofertas deberán presentarse en sobre cerrado, a más tardar el día 15 de junio a las 12 horas en las oficinas de SERPLAC Valparaíso, oportunidad en que se procederá a abrir las propuestas levantándose el acta correspondiente.

VENTA EN LICITACION HOTEL EN SANTIAGO

El Banco Español-Chile en Liquidación vende en licitación un hotel ubicado en Avda. Libertador Bernardo O'Higgins 853, Santiago, totalmente equipado, en un lote único consistente en 4.796 m². edificados en 11 pisos, en los que se encuentran 121 habitaciones, comedor, bar, ascensores, etc. Establecimiento en buen estado y en condiciones de operación.

Bases y antecedentes (a partir del 16.05.83) en Nueva York 17, 4.º piso. Valor Bases: \$ 4.200 I.V.A. incluido.

Apertura de sobre con ofertas ante Notario Público a las 12 horas del 06.06.83 en Nueva York 17; 4.º piso.